

B I B L I O G R A F I A

PAL KELEMEN: *Medieval American Art. A Survey in two volumes.* New York, 1943.—Macmillan.

Sin duda alguna es este el libro más importante que ha visto la luz acerca del arte que floreció en América antes del descubrimiento por los europeos. Lo es por su plan integral, por sus ilustraciones, por su espíritu de interamericanismo que juzga desde un punto de vista europeo. Esto no quiere decir, ni con mucho, que sea perfecto. Diez años es poco para veinte países. Quizá cada uno necesite otro tanto; pero el esquema primordial está trazado y debemos congratularnos por ello. Vendrán ediciones del mismo libro que rectifiquen sus fallas u otras obras que, con diverso criterio, aborden el difícil tema.

Se ha censurado, desde luego, el título. Los latinoamericanos consideramos como Arte de la Edad Media, en nuestro continente, las supervivencias que vemos, en hallazgos más extraordinarios, de los estilos medievales de Europa: románico, ojival, mudéjar y aun a veces bizantino, que ocurren en el siglo XVI. Sin embargo, estudiando la ideología del autor, vemos que su tesis es más sutil de lo que se ha juzgado. El no se refiere simplemente a las obras de América contemporánea a la Edad Media europea. Busca, según creo comprender, aquellas manifestaciones plásticas que por su índole pueden aparejarse al gran arte medieval. Hay un afán por definir el camino hacia el realismo, hacia las formas concretas, libres del simbolismo esotérico, caro a los indios, que nos explica por qué no figuran en la obra las grandes creaciones de la escultura azteca. Al lado de esta tendencia aparece el afán caricaturesco, el gusto por lo monstruoso tan en boga en la Edad Media. Podría afirmarse que su ideal era demostrar que en América se hacían obras semejantes a las medievales y que, en consecuencia, podrían haberse hecho todas. Sin suscribir en forma absoluta su teoría, creo que logra su objeto, pero que, el exceso de láminas lo perjudica un poco. Su tesis podría ser perfectamente demostrada escogiéndolas, haciendo resaltar ese realismo como afán pri-

mordial en todo artista clásico y desechando las que, desde otro punto de vista estético, hicieron los indios. Fué el suyo un arte religioso, simbólico, fantástico, *surrealista*, para usar el galicismo en boga.

Otro punto de vista erróneo es considerar esta obra como arqueológica. El autor no es arqueólogo: es crítico de arte. Ponerse a considerar los ejemplares que faltan, según el gusto de cada quien; los apócrifos o dudosos; las teorías, cada vez más movedizas, sobre la procedencia o el origen de las diversas culturas, es ocioso. Si él, en vez de concretarse a lo que existe, consignado en su *Bibliografía* y en la fuente de sus láminas, esperase a que todos los arqueólogos del continente estuviesen de acuerdo y a que todos los museos, sobre todo los de provincia, tuviesen catálogos, o a lo menos cédulas científicamente redactadas, creo que uno o dos siglos más le serían necesarios para poder presentarles una obra a su gusto. Y aun así ¡quién sabe!

No se trata, pues, de un "Manual de Arqueología Americana" a la Beuchat, ni de un conjunto de láminas que reproduce las más notables obras. Obedeciendo a su plan, presenta lo que en inglés se llama "survey", una reseña, de acuerdo con sus posibilidades y sus propósitos.

Comienza por la arquitectura, rica en variadas manifestaciones, algunas de las cuales, como las famosas chulpas peruanas recuerdan evidentemente los sepulcros románicos o bizantinos. En la escultura se dan casos semejantes al *monstruosismo* medieval, caro a las catedrales góticas, y aparecen figuras que si pueden emparejarse con la imaginaria medieval, como las admirables que se ven en las láminas 89 y 90. La cerámica, en algunos casos, puede parecerse a la primitiva cerámica europea, incluso la griega, pero hay mayor afinidad con la del Oriente, aparte su vigorosa personalidad propia. La sección de textiles que comprende desde los más burdos tejedores de cestas, en los "pueblos" de Arizona, hasta los ricos tapices peruanos, pasando por la inigualable serie de tejidos y bordados incásicos en que la imaginación y el sentido de lo decorativo rítmico se dan la mano, para producir obras únicas en el arte de la humanidad, es de lo mejor ilustrado y más instructivo de la serie. La obra de metales no es menos variada ni menos educativa. Quienes creen que el oro y la plata sólo fueron trabajados ricamente en el México prehispánico, aquí aprenderán cómo en la región del actual Panamá, en Colombia, en Ecuador y Perú se hicieron obras no menos valiosas y muchas veces más ricas en su estilización y sugestividad artística. Describe mosaicos de pluma, manifestación única del arte de América; estudia la pintura en sus dos manifestaciones: murales y códices y termina con una sección dedicada a los objetos de uso en la vida diaria.

Tal es, a grandes rasgos descrito, el contenido de esta obra monumental. El público culto, no especialista en asuntos indígenas, podrá tener una amplia idea de lo que fué el arte aborigen; si su curiosidad le lleva a profundizar el estudio de cualquier rama, en la *Bibliografía* encontrará seguras fuentes para hacerlo. Repito que la obra no carece de fallas, pero éstas no pueden considerarse de tal magnitud que den al lector un concepto erróneo en general. Son simplemente detalles que sólo los especialistas pueden apreciar: el conjunto es correcto. Con obras de esta especie la *Bibliografía Americanista* se enriquece en forma inapreciable y quienes amamos el arte indígena y lo tenemos como el más valioso aporte de América a la cultura del mundo, nos sentimos orgullosos de que se le tribute tan brillante homenaje.

M. T.

DIEGO ANGULO INIGUEZ: *Las Catedrales Mejicanas del Siglo XVI*.—Madrid, 1943. (Separata del Boletín de la Real Academia de la Historia).

La última publicación de Diego Angulo Iniguez, bien conocido como el especialista español mejor enterado de la Historia del Arte de América, se refiere a las viejas catedrales mexicanas. Todo trabajo de Angulo presenta interés, así por el método que ofrece en la exposición, como por los datos nuevos que siempre aporta. Mucho le agradezco la mención inmerecidamente elogiosa que hace de mis trabajos y la utilidad que de ellos saca. El por su parte completa nuestros conocimientos con nuevos aportes. Así el del maestro de cantería, Francisco de Chávez, que en 1540 se comprometió en Sevilla pasar a México y que aparece como arquitecto de don fray Juan de Zumárraga. De sumo interés es el plano de la catedral de Puebla que se conserva en el Archivo de Indias y que muestra el claustro que se proyectó frente al edificio y que en parte fué construido y derribado en el siglo XVIII lo que se había hecho.

El trabajo está pues al día, salvo las nuevas investigaciones acerca de la catedral de México aun inéditas. Todo lo que se ha dicho acerca de los grandes templos mexicanos aparece perfectamente resumido en este folleto. Los nuevos descubrimientos acerca de la catedral de México aclaran puntos oscuros en forma insospechada. Así: hoy sabemos que se hicieron dos cimientos para la catedral; el primero, trazado de oriente a poniente, como la catedral vieja, iba a sostener aquel templo de siete naves semejante a la catedral de Sevilla. Pero ese cimiento fué abandonado y se construyó otra traza de norte a sur para el templo de cinco naves que es el actual y que no presentaba sus bóvedas a la misma altura como supone Angulo, sino que iba a ser techada de madera con la nave central más alta que las laterales naturalmente. Esa es la razón por la cual los pilares de la catedral son todos iguales y cuando se varió el proyecto siguiendo las ideas de Agüero para techar el templo de bóveda, ya en el siglo XVII, el arquitecto de la obra, Juan Gómez de Trasmonte, pide que se desbaraten los pilares del cimborrio y se hagan más gruesos para poder sostener debidamente la carga.

Y así algunos nuevos detalles hacen variar totalmente la historia de nuestro gran templo metropolitano como podrá verse en el libro que se publicará próximamente.

Esperamos con ansia las publicaciones anunciadas por el Instituto Diego Velázquez, sobre todo una Historia de Arte en América en que Angulo y sus colaboradores nos ofrecerán algo que podemos asegurar, desde ahora, será excelente.

M. T.

JOSE LUIS BELLO Y GUSTAVO ARIZA: *Pintores Poblanos*.—México, 1943.

Bajo este modesto título se presenta una importante colaboración para el estudio del arte pictórico en Puebla, que nos recuerda los trabajos del inolvidable Francisco Pérez Salazar.

Como primer trabajo se han deslizado algunos errores, así de fechas como de apreciación, pero eso no obsta para que el libro sea indispensable para todo el que desee estudiar nuestra pintura colonial. Ojalá que los autores de este interesante folleto puedan continuar trabajando acerca de las artes plásticas en Puebla, para revelar lo mucho que aun falta por conocer que se encuentra escondido u olvidado en templos y colecciones privadas. Esperamos que así sea.

M. T.

FRANCISCO DE LA MAZA: *Enrico Martínez, Cosmógrafo e Impresor de Nueva España*. Editorial Cultura. Méx. 1943.

El autor de *San Miguel de Allende* ha enriquecido la biografía nacional con la vida del célebre Enrico Martínez, que hace poco apareció en las ediciones de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Divide el señor De la Maza su trabajo en varios capítulos, a saber: Los principios; Enrico Martínez impresor; Enrico Martínez escritor; Enrico Martínez y el desagüe del Valle de México, y dos Apéndices, todos de enorme importancia, puesto que no solamente trazan la vida de un hombre, sino que bosquejan con exactitud histórica, a la vez que con grande amenidad, diversos aspectos de la vida en México en los últimos años del siglo XVI y el primer tercio del siglo XVII, como fueron, por ejemplo, el establecimiento de una de las primeras imprentas en la Nueva España, y el principio de las magnas obras del desagüe del Valle de México, que durante siglos preocuparon a gobernantes y gobernados.

En esta biografía, que no vacilamos en calificar como definitiva, queda bien establecida la nacionalidad alemana de Enrico Martínez y pintan con mano maestra las peripecias, infortunios y patética muerte del célebre ingeniero.

Quizá la parte más interesante, por menos conocida, de la vida de Martínez, sea la que se refiere a su obra como impresor. El señor De la Maza enumera toda la bibliografía del cosmógrafo y la ilustra con facsímiles de numerosas portadas de sus libros. Salta, pues, a la vista la importancia de este estudio.

El apéndice que contiene la relación de las obras que componían la biblioteca de Martínez, avalada con notas y comentarios del autor, demuestra que don Francisco de la Maza, además de acucioso historiador, es erudito bibliógrafo.

Manuel Romero de Terreros

RAFAEL JIJENA SANCHEZ: *Adivina adivinador*. 500 de las mejores adivinanzas de la lengua española. Editorial Albatros. Buenos Aires, 1943.

Es verdaderamente una magnífica selección de adivinanzas escogidas entre las obras especializadas del idioma español. En ella aparecen como fuentes, lo mismo

las obras de Fernán Caballero que las de Rodríguez Marín, Roza de Ampudia, Martínez Torner y Olavarría y Huarte, procedentes de la misma España, que las de Ramírez de Arellano de Puerto Rico y otros autores de diversos países americanos: México, Venezuela, Uruguay, Chile; pero predominan en su bibliografía las obras argentinas por lo cual puede decirse que esta selección ejemplifica las adivinanzas que existen dispersas por todo el territorio argentino. La obra en sí está amparada por la firma de una autoridad en la materia como lo es don Rafael Jijena Sánchez.

V. T. M.

HIGINIO ANGELES, Pbro.: *La música en la Corte de los Reyes Católicos*. Tomo I. Polifonía Religiosa. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Diego Velázquez. Madrid. 1941.

Esta obra realizada por un especialista, no sólo en música religiosa sino en música española principalmente, forma el principio de una serie que tiene como título "Monumentos de la Música Española", que patrocina el Ministerio de Educación Nacional por medio del Instituto "Diego Velázquez" y debido a la iniciativa del Marqués de Lozoya.

El primer volumen aparece dedicado exclusivamente al estudio de la polifonía sagrada, escogiendo como tema *La Misa* y dando preferencia a las obras de Juan de Anchieta compositor vasco, Francisco de Peñalosa y Alonso de Alba, castellanos, y del sevillano Pedro de Escobar. La obra va precedida de un estudio minucioso de la música en España desde el siglo XIV y aun antes en las diversas Capillas reales de las casas reinantes, por lo que a polifonía sagrada respecta lo mismo que a música profana, vocal e instrumental; el capítulo segundo estudia más al detalle el estado de la música en la Corte de los Reyes Católicos con especial atención a la Real Capilla y sus constituciones. El capítulo tercero está dedicado al estudio de la música conservada en la Corte y su catalogación, agrega catálogos de diversos Cancioneros y colecciones de música de la época: Sevilla, Barcelona, París, Coimbra, Bolonia, Tarazona, Elvas, Toledo y otras. El capítulo cuarto agrega observaciones y crítica para el mejor entendimiento de los documentos. La parte documental incluye seis Misas, dos de Juan de Anchieta, la segunda llamada de Nuestra Señora; dos de Peñalosa, la llamada Ave María y la que toma por motivo la canción: "Nunca fué pena mayor..."; una Misa de Pedro de Escobar y otra de Alonso de Alba. La edición está magníficamente realizada, magnífico papel, grabado impecable, no desdice en lo más mínimo de aquellas hechas anteriormente bajo el cuidado de Barbieri o de Pedrell.

V. T. M.

DANIEL CASTANEDA: *El corrido mexicano, su técnica literaria y musical.*—Editorial "Surco". México, D. F., 1943.

Obra condensada y recia que emprende la tarea de ahondar en la técnica literaria y musical de uno de los géneros populares de México, abordada por una autoridad en literatura clásica que no descuida el manejo de la técnica musical. La aparición de esta obra marca ya una etapa en el desenvolvimiento de nuestra literatura y música y en general de las artes de México, puesto que los autores ya no se conforman con la superficie ni con las apariencias sino que van al meollo de los asuntos y especulan lo mismo en la métrica, que en la rítmica, que en la forma, y simultáneamente en una obra se hace el estudio de la parte literaria y la musical con la misma fuerza e igual capacidad.

V. T. M.

ORESTES DI LULLO: *El Folklore de Santiago del Estero.*—Material para su estudio y ensayo de interpretación.—Universidad Nacional de Tucumán. Departamento de investigaciones Regionales. Instituto de Historia, Lingüística y Folklore. Tucumán, Argentina. 1943.

Esta obra nos muestra de qué manera son realizadas las labores de investigación folklórica regional en la República Argentina. En este volumen lleno de interés por los materiales que encierra y por el método en que están realizados aparecen los diversos sectores estudiados y clasificados, así en primer lugar se describen en forma breve pero completa las diversas fiestas de la provincia, lo mismo las religiosas que las profanas, incluyendo el carnaval. Son atrayentes los relatos que se refieren a costumbres: mortuorias, matrimoniales, de trabajo, etc. La sección de Danzas populares es algo sumamente rico y retrata y enfoca las diversas manifestaciones coreográfico-argentinas. Describe con amplitud la poesía popular de esta región y pinta a los trovadores del pueblo con aquella simpatía y cariño que le despiertan. Vienen en seguida las leyendas y todo aquello que despierta en el pueblo sugerencias al respecto siendo en total treinta y cuatro. El cuento con sus modismos y expresiones propias del pueblo incluye un número semejante de relatos llenos de encanto e ingenuidad. A continuación vienen las fábulas quizá encuadrando mejor la fauna argentina en sus apólogos. No quedan en el olvido ni las brujerías, espantos y apariciones, ni las supersticiones en sus diversas manifestaciones. Los juegos infantiles y demás entretenimientos con que pasan y divierten sus horas los pequeños. Se incluyen también las secciones de adivinanzas, cuentos de loros y dichos y refranes; pero se incluyen de manera especial los conocimientos populares así como industrias del cuero, del barro y otras, las faenas profesionales completamente regionales y concluye con tres juegos: la taba, la riña de gallos y las carreras de caballos. Total una obra realizada con enorme suma de cariño al par que con plena autoridad y conocimiento de causa.

V. T. M.

AUGUSTO RAUL CORTAZAR:
Gula Bibliográfica del Folklore Argentino.—Sección de Bibliografía. Tomo I, núm. 1. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Instituto de Literatura Argentina. Buenos Aires, 1942.

Obra de patente utilidad para los que al estudio del folklore se dedican, precedida de una Introducción que abarca desde la definición de bibliografía hasta la creación del Seminario de Bibliografía Folklórica Argentina. En su sabia clasificación aparecen separadamente la bibliografía de bibliografías, la bibliografía de interés folklórico, otras bibliografías utilizables que tienen relación directa o indirecta con el folklore, colecciones, bibliotecas, publicaciones y obras seriadas en general oficiales o no, que están vinculadas con el folklore; vienen a continuación las obras netamente folklóricas, obras de carácter literario, lingüístico, etnográfico, histórico, de viajeros y de carácter diverso separadas y por grupos que dan una idea muy completa de la producción folklórica argentina estudiada por un devoto del asunto que se desvela por lograr que la bibliografía esté al servicio de la cultura de su país.

V. T. M.

SALVADOR TOSCANO: *Arte Precolombino de México y de la América Central*.—Instituto de Investigaciones Estéticas. Imp. Universitaria, México, 1944.

Indudablemente el libro de Salvador Toscano marcará un punto de partida para una serie de investigaciones sobre el arte indígena del México prehispánico, cubriendo un campo poco menos que inexplorado, el estudio de los objetos arqueológicos mexicanos, desde un punto de vista estético.

El arqueólogo no es siempre el mejor capacitado para juzgar el mérito artístico de los objetos que descubre, pues para él, entrenado generalmente en disciplinas de carácter científico, el objeto antiguo es un documento que le proporciona datos sobre la vida de los hombres pretéritos y que le permite, en último análisis, la reconstrucción de la historia.

Por otra parte, el crítico de arte, generalmente se ha formado al contacto con las obras maestras europeas o asiáticas. Es un crítico de arte europeo, que si es capaz de interpretar el valor simbólico y sugestivo del pavo de Juno, rara vez entenderá este mismo valor en el colibrí de Huitzilopochtli.

Pero en Toscano se dan felizmente cita ambas tendencias, la del arqueólogo y la del crítico de arte. Su preparación en ambas ramas es indiscutible, lo que permite que los objetos arqueológicos hablen a su mente y no sólo a sus ojos; que sean inteligibles como objetos bellos y como productos de viejas culturas que sólo sobreviven en cuanto que son capaces de ser evocadas por nosotros.

Leyendo el bello libro de Toscano, estamos en presencia de una documentación amplia, sólida y perfectamente al día, lo que es bastante raro cuando se trata de libros sobre el arte mexicano antiguo. No sólo en la introducción del libro que intitula "El arte y la historia" se comprueba este aserto, pero en cada una de las secciones; lo mismo al tratar de la arquitectura, que de la orfebrería o los mosaicos de plumas, se ve la excelente y moderna información en la que basa sus descripciones y apreciaciones históricas y sus juicios estéticos. Una bibliografía, al fin de cada capítulo, le sirve al autor para apoyar sus afirmaciones y para orientar al lector.

Contamos con algunas útiles monografías sobre ciertos aspectos del arte mexicano, como los libros de Saville o con obras de conjunto para ciertas regiones como el libro que sobre arte maya publicó Spinden; pero las obras de conjunto, que abarcan todo el campo del estudio al que se refiere el libro de Toscano, o son muy superficiales o demasiado sintéticas. Sólo en los últimos tiempos se han publicado trabajos de mayor extensión como el de Keleman; pero en el libro de Toscano, por primera vez tenemos una visión a la vez amplia y profunda del arte mexicano antiguo.

Es indudable que algunas partes del tema no pueden todavía tratarse en la forma más extensa que se concede a otras, pues nos falta exploración en muchas regiones, y en consecuencia, documentación. También la falta de estudios monográficos en muchos aspectos, tiene que reflejarse en una obra de carácter general como la que comentamos, pero el autor ha suplido esta falta con su conocimiento de otras regiones o de otros aspectos de las culturas.

Habríamos preferido que el autor no distribuyera su materia por capítulos que se refieren a las artes: arquitectura, escultura, pintura, etc., sino que más bien tratara el complejo artístico dentro de cada cultura y en la sucesión de estas culturas, sin embargo, estamos de acuerdo en que, para ciertos fines, el tratamiento del tema en la forma en que lo hace, podrá ser más útil.

Por último, pero no como el mérito menor de la obra, debemos mencionar la excelencia de la edición. Objetos bien escogidos; fotografías del autor originales, pulcritud de la impresión y buen papel, hacen que este libro de arte, sea también una obra de arte.

El Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional, debe ser felicitado por este libro y por haber concedido a la obra de Toscano la importancia que merece.

Alfonso Caso.

Varios libros de arte recientemente publicados en Argentina.

Ya es muy importante la colección de libros de arte que edita la República Argentina. Pasados los tiempos de propaganda, de mercantilismo y de concesiones, varias casas editoras de Buenos Aires ponen en nuestras manos algunos espléndidos libros de Arte, en general cuidadosos y con muy buenos grabados. Tal es el caso de Goya, de Leonardo Estárico de la editorial "El Ateneo", y de los libros que forman la colección, "Bellas Artes" que ese mismo escritor dirige. Estos libros vienen a llenar el vacío que nos dejó Europa desde que yace en esta trágica inactividad intelectual. Por ejemplo, el encantador libro de Theodore Duret, *Los Pintores Impresionistas*; *Las Cartas*, de Van Gogh; las *Cartas*, de Degas; *Los Maestros de Antaño*, de Fromentin; las dos obras de

Rodin, *El Arte y las Catedrales de Francia*, así como la obra de Rilke sobre el propio Rodin. La editorial "Poseidón", entre otras, publica el inteligente estudio de Julio Payró, *Pintura Moderna; Ismos*, de Gómez de la Serna, *De Leonardo a la Pintura Contemporánea*, de Julio Rinaldi y, últimamente, *El Arte Gótico*, de Lucio R. Soto.

Lamentamos que algunas veces las traducciones sean tan incorrectas como en el caso de las preciosas *Cartas*, de Degas.

F. de la M.